

SIETE DE MAYO

(Manuel Granero)

ANGEL blanco de luz, con los claveles
de tu herida sangrante y lastimosa;
bajo el cerco, con sol, de los caireles
una lluvia de negros cascabeles,
y un murmullo de estrellas y una rosa.

Se clavaron, de pronto, en tu garganta
cien ausencias de plazas y cantares.
Sólo la angustia de tu herida canta
en la flor enlutada de la santa
reliquia de tus negros alamares.

...Y este recuerdo de tu eterna ausencia
-era yo un niño cuando tú morías-
hace que el alma, por mi mar, Valencia,
funda
~~viva~~ el frágil rosal de tu existencia
con el jazmín de mi melancolía...

(Bilbao, 1936)

SIETE DE MAYO

(Manuel Granero)

ANGEL blanco de luz, con los claveles
de tu herida sangrante y lastimosa;
bajo el cerco, con sol, de los caireles
una lluvia de negros cascabeles,
y un murmullo de estrellas y una rosa.

Se clavaron, de pronto, en tu garganta
cien ausencias de plazas y cantares.
Sólo la angustia de tu herida canta
en la flor enlutada de la santa
reliquia de tus negros alamares.

...Y este recuerdo de tu eterna ausencia
-era yo un niño cuando tú morías-
hace que el alma, por mi mar, Valencia,
^{funda}
~~viva~~ el frágil rosal de tu existencia
con el jazmín de mi melancolía...

(Bilbao, 1936)

